

de Unamuno, enviada desde su destierro de Hendaya. Esta carta, dirigida a los miembros de la comisión organizadora del homenaje, dice así:

Señores Félix Lorenzo, E. Gómez de Baquero, Ramón del Valle-Inclán, L. Jiménez de Asúa, Ramón Gómez de la Serna, J. Díaz Fernández, Gregorio Marañón, R. Blanco-Fombona, Luis Araquistain, Carlos Pereyra, Antonio Espina y José Lorenzo:

Desde luego me asocio —y como no?— al homenaje a nuestro César Falcón, por él, nuestro amigo querido, y por ustedes, mis queridos amigos. Hay que cerrar el cuadro, incluir y con esto excluir. Y más ahora que mendiga tregua en su obcena agonía esa pornocracia —mejor pornocleptocracia, pues a la prostibulación unce ladronería— castrense que está desfondando a España.

Falcón, peruano, es de los nuestros, de la máxima venidera Entre-república y, a la vez Tras-república espiritual de los pueblos hispánicos. Porque tenemos que fraguar —la lengua, sangre del espíritu, fragua— la **comunidad espiritual de los pueblos hispánicos** abortada ya desde la Conquista— y por conquista, por cruzada— ya que la secular, ahí endémica y allí epidémica, guerra civil la llevaron allá los conquistadores mismos; al Perú los Pizarro. Fatídica manzana de oro de la discordia! Que no fueron nuestros abuelos —y de ellos— trashumantes del mar tenebroso, buscando como los Padres Peregrinos del "Mayflower", libertad de conciencia. Vamos a buscarla sus nietos de allí y de aquí. Y los Austrias de España a pagar con el oro de los Incas la Contra-reforma y el Contra-renacimiento. Y hoy también en el Perú tienen que soportar a la internacional pretoriana.

Quieren ustedes que ese **acto sea exaltación de los valores civiles** de Falcón. No hay otros. El mismo valor guerrero, si no es civil, no es valor, sino barbarie.

"El Fueblo sin Dios". — Es como Dios, la Conciencia Universal, sin Pueblo. **Dio e il Popolo**, gemía rugiendo

el gran proscrito Mazzini, cuyo recuerdo estremecido habrá acaso rastreado, a paso de historia, Falcón en Inglaterra. El pueblo, el Demo, no la masa, en quien encarna el Espíritu Santo civil; la mayoría selecta. "Dios, Patria y Rey" rezaba la genuina, y después de todo gloriosa comunidad tradicionalista española. Pero el reclutarse ese enteco y desmirriado amasijo de asistentes, sacristanes, zurupeños, soplonos y chulos aburridos de la apodada Unión Patriótica no atreviéndose a anteponer la Patria a Dios lo cambiaron en "Patria, Religión y Monarquía". Una Religión —la de los estafadores de la Patria— sin Dios. Mas basta. "Justicia!" que abarca todo. Libertad, Verdad y Gracia. Libertad de la Verdad, hoy ahí engrillada. Libertad que me retiene, hombre-palabra, desterrado, desenterrado, en la frontera de nuestra patria y de nuestro cielo.

Creo recordar que la última vez que cambie miradas y palabras con nuestro Falcón fué en el Ateneo, en ese Ateneo que resurgirá y después de desinfectado de germen morbosos —como el socio 7777— (1) volverá a ser la conciencia civil y universal de España.

A todos, Falcón en medio, un abrazo de

Miguel de Unamuno.

(1) D. Alfonso XIII.

EL VIAJE DE BLANCA LUZ A MEXICO

Fina y fuerte como la hoja de una espada, plena de juventud y alegría, toda ella la encarnación de la fuerza y de la gracia, llega al turbulento México la querida Blanca Luz, la mujer más revolucionaria de América.

Lima, nuestra burguesa y beata ciudad, supo de sus arranques y de sus rebeldías. Por eso, por considerarla una planta rara y venenosa, fué ale-